

Masonería y Conocimiento

Comparto la afirmación de Nietzsche cuando dice que el conocimiento es una herramienta que sirve al ser humano para sobrevivir. Sin ese conocimiento, sin saber lo que es verdad o mentira, en sentido extramoral; es decir, sin saber lo que es correcto o incorrecto respecto de la realidad, el ser humano desaparecería como especie. El conocimiento, entonces, es una herramienta funcional a los intereses del ser humano.

El conocimiento se funda en creencias acerca de lo que la realidad es. A esas creencias las llamamos evidencias, axiomas o dogmas. Son creencias que no se discuten, puesto que son ellas las que nos permiten pensar y construir conocimiento. Por ejemplo, el axioma de que $A = A$, que constituye uno de los fundamentos de las matemáticas.

Que esas creencias sean correctas, racionales o no lo sean, da igual. Lo único importante es que a partir de esas creencias se pueda construir un cuerpo de conocimientos verosímil; esto es, un conocimiento que sea un símil de la verdad y sirva al ser humano para alcanzar sus objetivos.

Cada cultura tiene sus propias creencias acerca de la realidad y construye cuerpos de conocimientos que son consistentes con ellas.

Los Mitos, por ejemplo, no son -como muchos piensan- el resultado de los delirios de un poeta o un grupo de poetas inspirados. Los mitos son una visión de la realidad que, partiendo de determinadas creencias, se enraíza profundamente en la conciencia de los pueblos que colectivamente los construyen. En tanto cuerpo de conocimientos, los Mitos permiten a esos pueblos conocer la realidad y actuar sobre ella para alcanzar resultados operacionales. En otras palabras, en los Mitos nada es arbitrario; por el contrario, la secuencia de hechos que relatan corresponde a una secuencia que es percibida por la conciencia de esos pueblos como algo que objetivamente ocurre en la realidad. Si así no fuera, los Mitos serían una farsa inútil y ningún pueblo los habría hecho propios. Por supuesto, no los conoceríamos.

La ciencia también parte de creencias (como el axioma que ya mencionamos) que están igualmente enraizados en nuestro inconsciente. De allí que los modelos que la ciencia construye a partir de tales creencias, sean para nosotros el modo correcto de interpretar la realidad y predecir su comportamiento.

Pero ningún cuerpo de conocimientos puede arrogarse la condición de ser la interpretación exacta de la realidad puesto que no hay argumentos últimos que le confieran, a ninguno de ellos, esa legitimidad.

Hay una razón lógica para hacer esta afirmación, además de la constatación empírica de los diversos y numerosos cuerpos de conocimiento que han existido y existen, dado el éxito con el que cumplieron o cumplen la exigencia de funcionalidad.

La razón lógica es la siguiente. Si ponemos frente a frente la realidad tal como ella es y un determinado cuerpo de conocimientos que afirma ser su interpretación fiel, necesitaríamos un punto de vista independiente de tal conocimiento para confirmar o rechazar esa afirmación. Pero ese punto de vista independiente, que nos permitiría observar simultáneamente ambos conjuntos (la realidad tal como es y el cuerpo de conocimientos correspondiente) *no existe*.

De allí que cada comunidad cultural pueda definir de distintos modos, por ejemplo, lo que es una enfermedad, así como los modos de superarla, y que en cada una de esas comunidades culturales sean legítimas las artes curativas del médico que trabaja en una clínica para pacientes de altos ingresos en un gran ciudad, del brujo que es consultado en una tribu de Amazonia o de un experto chino que clava sus agujas en el cuerpo del enfermo. La legitimidad del médico, del brujo o del acupunturista sólo se derrumbaría si el resultado de sus métodos fuese inútil en relación con los propósitos perseguidos y así lo percibiera la comunidad en que viven.

La Masonería, que no pretende erigirse como maestra infalible, se hace cargo de la validez de todas las creencias sinceras y de todos los juicios honrados que forman las distintas maneras de mirar e interpretar el mundo, a través de la norma del Gran Arquitecto del Universo.

De allí que entregue sus enseñanzas con alegorías y símbolos, no con contenidos específicos que representen un solo punto de vista entendido como "la Verdad". Las herramientas del constructor, las cartas del tarot, los números, son símbolos con los que la Masonería nos induce a reflexionar acerca de nosotros mismos y del mundo que nos rodea. No nos dice qué es correcto o incorrecto desde el punto de vista del conocimiento; pero sí nos inculca conductas que nos permitan alcanzar nuestras propias verdades, que nos formen como personas que buscan ilustrar sus inteligencias, que nos recuerden que siempre debemos actuar con rectitud, con valor, con prudencia y filantropía. En definitiva, lo que la Masonería quiere es que los seres humanos asuman un compromiso, en orden a redimir la sociedad en que viven.

Alem

Valle de Santiago, abril de 2007